

La historia necesaria

Hace unos días llegó a mis manos un libro del todo interesante y que recomiendo mucho. Se titula “Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 90 años de historia 1929-2018” (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2018) y su autor es el historiador Baldomero Estrada, cuya rigurosidad en la investigación de fuentes resulta siempre un agrado que se evidencia al leer sus publicaciones.

Me llamó la atención -y con particular fuerza esperanzadora- leer un suceso histórico para la universidad en el año 1948. Por intermedio del editor de esta sección, me permito citar textual-

mente lo leído: “Una particular situación se produjo en 1948 cuando en el Consejo Universitario el rector Don Malaquías Morales pidió la opinión de los consejeros sobre la conveniencia de cambiar el nombre de la Universidad por el de Universidad de Valparaíso. Intervino, en primer lugar, Enrique Wiegand oponiéndose a tal posibilidad haciendo ver la importancia que poseía la identidad católica en la institución, por lo cual afirmaba que ‘siempre que una institución disfraza su personalidad esa institución fracasa’. El resto de los consejeros y el rector concordaron plenamente

con el Sr. Wiegand, con lo cual se desechó la idea de cambio de nombre” (p. 46).

A lo anterior, me surge la pregunta: ¿cabe agregar alguna explicación marginal a la lúcida y honesta frase de don Enrique Wiegand? Pienso que no.

En un mundo actual en el que muchas veces impera la confusión y desorientación, vale la pena (y resulta siempre necesario) recurrir a la historia, que en múltiples ocasiones nos muestra mentes de grandeza, sabiduría y coherencia como la del decano Wiegand.

Rafael López Gajardo